



# VUELTO

## ORGANO DE LA 4ª DIVISIÓN

NUMERO 2

Madrid, 26 de abril de 1937

AÑO I

### EDITORIAL

Tres fases se han sucedido en el plano internacional desde el comienzo de nuestra guerra y con relación a ella. Primeramente, y en el terreno de la Sociedad de Naciones, una farsa continua, un aplazamiento indefinido de las sesiones dedicadas al caso de España, con evidente perjuicio para nuestra causa, y la secreta alegría de las naciones agresoras, que veían en el organismo ginebrino un escalón seguro para conseguir sus propósitos invasores; una segunda etapa, de aún mayor duración, en que tienen lugar las discusiones del Comité de no intervención, en ninguna de las cuales se reconoce al Gobierno legítimo su evidente derecho a la adquisición de armas, con las cuales hubiera podido aplastar rápidamente la sublevación en aquellos momentos en que la cuestión se debatía. Y una etapa final, marcada por las decisiones del Comité de Londres, en el sentido de imponer un control sobre las costas españolas para ejercer una vigilancia sobre ellas.

Sobre este último punto que acabamos de tocar ha hablado el Gobierno y señalado las normas a seguir. Poco ha de decirse después de las declaraciones tajantes, determinativas de una posición digna, del camarada Prieto.

No puede en ningún modo aceptarse el plan de control sobre las costas españolas. Primeramente, y entrando en razonamientos de tipo jurídico, las decisiones unilaterales, si no van refrendadas por la voluntad de las partes, no obligan a éstas y no pueden, por tanto, tener efectividad legal. No puede obligarse al Gobierno a aceptar un plan que no ha sido consentido por él y que, por otra parte, significa un perjuicio evidente para la España leal, ya que la prohibición pesaría únicamente sobre ella, puesto que los países fascistas pretenden seguir enviando armas y material humano a los facciosos de una manera solapada y pese a quien pese. ¿Es que con este plan de control van a erigirse alemanes e italianos en jueces de sí mismos? Un absurdo mayor, una enormidad lógica tan grande no se concibe. No puede nunca un acusado constituirse en juez de sí propio. Este es el control con respecto a los países invasores.

Por otra parte, estando probada hasta la saciedad la intervención extranjera en los asuntos de España, siendo de dominio público los continuos envíos de armas y material que se hacen constantemente por parte de Alemania e Italia a los facciosos, ¿por qué se da entrada a aquéllos en el plan y se permite que ellos mismos ejerzan en el Mediterráneo una vigilancia que serán los primeros en violar?

Esto no puede permitirlo la dignidad española. El papel de mendigo en el concierto internacional ha dejado de representarlo España hace mucho tiempo. Nuestro gesto al no aceptar el control no es sino el adecuado a las circunstancias en que el problema se ha planteado y la enérgica reafirmación de nuestra personalidad ante el mundo. Que no crean que somos un pueblo que acepta limosnas; que se hagan a la idea, cada vez más firme, que nosotros sólo aceptamos lo que se ajusta a las normas de la justicia, del Derecho internacional, cuyas normas son dadas para resolver las cuestiones que surgen entre los países. Pero a lo que no estamos dispuestos es a consentir que esas normas sean tergiversadas en provecho de nuestros adversarios, colocándonos en un plano de igualdad con ellos, igualdad que no existe, que no puede existir, por cuanto el Gobierno es el elegido por la voluntad de un pueblo soberano que sabe sus obligaciones y derechos y que se dió a sí mismo el régimen que deseaba.

España de esta hecha se desentiende por completo del control internacional. Su negativa rotunda va unida a una implícita declaración de defensa legítima: las órdenes para proteger los barcos mercantes serán cumplidas, «aunque para ello haya que llegar hasta el sacrificio». La Flota republicana los defenderá, pese a quien pese, contra cualquiera que pretenda ejercer sobre ellos una fiscalización a la que no tienen derecho.

La denegación del plan de control es el primer paso seguro, firme, decidido, convincente, hacia el triunfo de nuestras armas. Allá Inglaterra y Francia con su conducta suicida, que les hará sentir sobre sus espaldas el azote del fascismo en época tal vez próxima. España es digna. España es más fuerte que nunca y sustentará con energía su posición iniciada, aunque para ello tenga que sacrificar lo más escogido de sus ciudadanos. Al fin, la victoria será suya y alcanzará en el mundo entero el poderío y respeto a que tiene derecho. Sus enemigos serán vencidos, y una era de paz y prosperidad se inaugurará con los mejores auspicios: trabajo de todos dentro de las fronteras, y noble arrogancia fuera de ellas.

**Un nuevo abrazo de Vergara en las circunstancias actuales, lejos de acortar la lucha, la prolongaría. Alerta con el enemigo que en su impotencia no vacila en sacrificios si de ellos ha de sacar provecho**

## LENIN

### FIGURA PREEMINENTE DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

Rusia a principios de siglo. La nobleza moscovita está herida de muerte. El lujo de su vida no aplaca su tedio, ese atormentador fastidio de aquellos que tienen tanto que no pueden creerse seguros de ser verdaderos dueños de nada. Son los años anteriores a la guerra. Los grandes duques, príncipes, condes y demás dignatarios de la Rusia de los zares hacen frecuentes viajes a París, a Londres y a la Italia del arte. Huyen

lo segundo, porque los ánimos andan revueltos; de mano en mano se dan libros, revistas y periódicos traídos del extranjero no se sabe cómo. Los nihilistas, los bolcheviques, los mencheviques, los simples republicanos y liberales, conspiran. Se reúnen en cualquier tabuco de San Petersburgo o de Moscú. Saben que sus jefes trabajan en el extranjero; se transmiten noticias, esperanzas, órdenes. Por si esto fuese poco, el zarismo deja



HORACIO FERRER

de su país en busca de una alegría que no pueden encontrar en la entonces espantosa resignación de las masas oprimidas. Para ellos, las maravillosas canciones ucranianas sólo les trae el recuerdo del latigazo de lujuria que les acrocó a una campesina, y por esto van al encuentro de los cortesanos violines de la Viena imperial, de las tarantelas de Nápoles o de las danzas apaches del París de noche. No. No aman a su patria ni la comprenden. Ninguno de ellos ha podido contemplar sin remordimiento la dulce melancolía del Volga, cuyas aguas quizá sean lágrimas y lágrimas del pueblo ruso... He aquí la razón de su vida: saben que el pueblo padece, que los estudiantes les odian, que los escritores profetizan tempestades próximas, que los revolucionarios trabajan infatigablemente. ¡Bah! Ellos han descubierto un portentoso medio de curar el dolor colectivo: abandonarle. En sus clubs comentan estos viajes unos y otros: rien, beben, fuman, hablan de mujeres. Y así siempre, siempre, mientras allá fuera, en la calle, cae monótona la nieve perezosa y lenta, que ningún viento azota.

Por otro lado. Los estudiantes inteligentes, andrajosos y mal comidos, leen y estudian, más lo primero que

Ayuntamiento de Madrid

tronos, logrará dirigir a su patria desde las más humildes habitaciones del Kremlin de Moscú. Ha surgido Vladimiro Ylich Ulianof, por sobrenombre Lenin.

Lenin es Rusia, como Aristóteles es Grecia, como Cleopatra es Egipto y como César es Roma. Lenin lucha; mas todavía no es tiempo. Llegará por fin la ocasión: la guerra y el desastre de los ejércitos del zar. ¡Qué momento! La guerra mundial fué provocada por la exigencia histórica que implica Lenin. Sin la guerra Lenin como si no hubiese nacido, y sin Lenin la guerra de 1914 no tendría explicación científica posible. La soberbia de Alemania fué necesaria, y a su rotura de la paz débese el hundimiento del imperio de los zares. Pero volvamos a Lenin, que, pálido y triste, contempla durante la guerra, desde los bulevares de París, la inquietante marcha de los asuntos de su pueblo. Y cuando advierte la derrota de sus hermanos corre a salvarlos, llevando para ello no otro ejército que su doctrina: el Comunismo. Y como por arte de magia, sin haber intervenido en ella, odiándola, él fué quien ganó la guerra mundial en una sola batalla, ésa en que supo hacer de un ejército vencido un pueblo vencedor.

Años después, pocos, en 1921, Lenin, después de haber consumado su obra, que hasta los adversarios han de considerar como algo gigantesco, encuéntrase gravemente enfermo. Los últimos días de su vida no los pasa en Moscú, sino en Gorki, en una pequeña aldea, acompañado de Nadejda, su mujer. Se espera que la paz ayude a confortar su salud, quebrantadísima. Todo es inútil. Lenin ha realizado su obra. Ha implantado el Comunismo. La Historia ya no le necesita y la muerte pide venia para llevarse. Su pueblo llora. El mundo se estremece. Hasta sus más encarnizados detractores comprenden que han sido contemporáneos de una de las más grandes figuras históricas.

Y ahora, desde la Plaza Roja de Moscú, donde duerme el sueño de la muerte, Lenin está en espera de nuestro triunfo, que para él significa su resurrección...

CORRESPONSALES DE CULTURA Y PRENSA DEL SEGUNDO BATALLON DE LA 67 BRIGADA MIXTA

## SACRIFICIO

Nuestros soldados, que saben por qué luchan y lo que significaría para ellos el triunfo del fascismo, tienen que comprender—la mayoría lo comprende ya—que en estos momentos de la lucha, en los que se juega la carta principal de la guerra, no es posible pensar en el descanso ni exigir, con el indiscutible derecho de varios meses de ininterrumpida lucha, el anhelado permiso para ver a sus familiares.

Tienen que comprender estos pocos compañeros que se encuentran obcecados, que quizá en los momentos en que ellos falten de su puesto el enemigo puede abrir la brecha que le permita su entrada en Madrid, y acaso su triunfo definitivo. ¿Y de qué le habría servido entonces su permiso? El remordimiento que habría de tener si se trataba de un verdadero antifascista le duraría toda la vida; y ésta, si triunfase el fascio, sería bien corta.

Los partidos políticos y organizaciones obreras están solicitando del Gobierno, de nuestro Gobierno popular, la creación inmediata de las brigadas de reserva que permitan el relevo de las que se encuentran en primera línea. Cuando esto se lleve a efecto, todos los que se sacrifican en estos momentos y ahogan sus ansias de pasar unos días con sus seres más queridos, disfrutarán sus permisos con una doble satisfacción: la de lograr su descanso y la de haber fortalecido a nuestro Gobierno del Frente Popular con su abnegada disciplina.

Angel PINTADO  
Ayudante del Comisariado.



## Instrucciones para la defensa contra los tanques

Existen distintas maneras de accionar contra los tanques enemigos; de ellas voy a mencionar las principales.

A la distancia de 500 metros puede ser atacado el tanque por los buenos tiradores, los cuales, provistos de balas especiales, que se distinguen por ser su punta de color negro, hacen penetrar éstas con facilidad por el blindaje, alcanzando con ello a los individuos que vayan en su interior; a falta de las balas especiales pueden ser utilizadas las usadas corrientemente, procurando que penetren por las troneras; de no lograrlo y si acertar a dar en sus inmediaciones, las balas son ofensivas, pues al chocar contra la plancha, el plomo que llevan en su interior se esparce, pudiendo alcanzar los trozos a la cara de sus ocupantes.

Otra de las defensas consiste en lo siguiente:

Conociendo que el radio de acción de las ametralladoras de que van provistos los tanques dejan de tener efectividad a la distancia de veinte metros o menos, este momento debe ser aprovechado por los antitanquistas para, desde el punto más próximo, arrojar las bombas especiales, tanto al presentarse el tanque como cuando éste haya pasado (al no disponer de las bombas llamadas antitanques, éstas pueden ser suplidas por cuatro, cinco o seis de las corrientes, las cuales se atarán formando manojo, uniendo sus mechas en una sola); tanto unas como otras bombas han de ser lanzadas debajo del tanque, con el fin de lograr la rotura de sus cadenas; lograda la parada del tanque, y si por la explosión no se hubiera logrado la inutilización de las ametralladoras, con serenidad, se puede subir al tanque por su parte posterior, procurando dar un golpe con la culata del fusil u otro cuerpo análogo en el cañón de la ametralladora, logrando con ello la inutilización completa de la misma. ¡YA EL TANQUE ES NUESTRO!

Defensa contra tanques en posiciones de ciudad.

Esta defensa consiste en colocar delante de los parapetos unos trozos de vía de ferrocarril de un largo de tres metros, los cuales se fijarán fuertemente, dejando al exterior un metro, aproximadamente; estos carriles deberán llevar una inclinación hacia adelante, con una distancia de un metro de unos a otros trozos. Dicha defensa es muy eficaz.

También, como defensa, puede realizarse: delante de los parapetos se abrirán unas zanjitas de cuatro metros en cuadro, de una profundidad de tres a cuatro metros, y con una separación de un metro unas de otras, las cuales deberán ser disimuladas por medio de unos travesaños débiles, sobre los cuales se colocarán ramas y tierra, evitando que al exterior quede tierra removida.

En las trincheras, y para protegerse al paso de los tanques, pueden ser hechos unos nichos, en los cuales cobijarse en el momento de su paso, e inmediatamente que el tanque ha pasado, proceder a su destrucción.

Como final, diremos que la serenidad es lo más elemental para la lucha contra los tanques; por ello, a excepción de los soldados que deban dedicarse al ataque directo del tanque, los demás deben permanecer dentro de las trincheras, con plena seguridad de que es el sitio en que mejor protegidos están.

### MANERA DE ACCIONAR EN UN ATAQUE, PROVISTOS DE TANQUES

El tanque es el arma por excelencia para proteger los avances de la Infantería. Condición indispensable para lograr los objetivos propuestos es el accionar estrechamente unidos tanque e Infantería. Tan pronto los jefes de las fuerzas tengan conocimiento de la llegada de nuestros tanques, éstos lo comunicarán a todo lo largo de las líneas, para que éstas indiquen a los conductores los sitios más asequibles para el paso de los tanques.

Las fuerzas de Infantería deberán encontrarse plenamente dispuestas para el ataque; tan pronto los tanques se pongan en marcha, detrás de ellos pueden subir cuatro o cinco soldados; éstos no deben preocuparse de si el conductor de ellos tiene o no conocimiento de ello,

pues es cosa generalizada que se proceda así; estos soldados forman la avanzada que pudiéramos llamar, y que tan pronto los tanques lleguen al objetivo, deberán dejarse caer dentro de las posiciones enemigas, protegiendo el avance de los soldados que vienen a continuación. Esta labor de los soldados subidos en los tanques es de una gran importancia, ya que en veinte tanques que tomen parte en la operación tenemos una vanguardia fuertemente protegida.

Una advertencia de suma importancia es la de que los jefes y oficiales deben advertir a todos los soldados que, si bien los tanques son una fuerza enorme para la protección de la Infantería, sus movimientos son completamente libres, por lo cual no deberá fijarse nadie en si el tanque va a la derecha o a la izquierda, o, si por falta de munición, esencia u otras causas, el tanque volviera atrás, la Infantería no debe en modo alguno seguirle, sino continuar su marcha hasta el objetivo señalado.

Por último, los jefes y oficiales han de tener en cuenta y repetir cuantas veces sea preciso a las fuerzas a sus órdenes, que los movimientos de los tanques son completamente libres y que «en ningún caso la Infantería ha de seguir a los tanques cuando éstos hagan maniobras durante el ataque», y si continuar su marcha hasta llegar al objetivo propuesto.

Ceferino GONZALEZ

## CLASES DEL EJERCITO

La importancia de las clases del Ejército ha sido siempre reconocida por todos, constituyendo la base fundamental de la organización y de la disciplina. El soldado, al incorporarse, se agrupa alrededor de ellas, formando pequeñas fracciones, perfectamente instruidas y organizadas, y que tácitamente reunidas van formando unidades de orden superior, las cuales se articulan y desarticulan como movidas por un resorte, que es la voluntad del mando, resultando de esta perfecta armonía los dispositivos tácticos sobre el campo de batalla.

Cuanto mejor instruidas y militarmente preparadas se hallen esas clases, el rendimiento del hombre soldado es mayor y más eficaz. Un cabo, por ejemplo, que no posee el grado de instrucción y disciplina necesarios no puede, por la misma razón, instruir y disciplinar a los hombres de su escuadra, y esto mismo le ocurriría al sargento si no tuviera aptitudes para llenar cumplidamente las funciones propias de dicho empleo, siendo en la práctica, por las señaladas deficiencias, consecuencia lógica de múltiples y estériles sacrificios.

Razón por la cual debe ponerse gran cuidado en la elección de los soldados para cabos y estudiar detenida y escrupulosamente, basándose en la práctica diaria, la capacidad y aptitudes del cabo para su ascenso al empleo inmediato; sólo así, y teniendo en cuenta las condiciones y cualidades en todos los aspectos de la vida militar que han de reunir los mismos, nos encontraremos en inmejorables condiciones para preparar e instruir al soldado para la guerra.

Por descontento que dichas clases tienen que ser modelo de honradez, intachable moral e instrucción completa, de respeto y cariño al mando, mucho amor al oficio y todas aquellas virtudes que debe poseer todo militar para tener ascendiente sobre sus subordinados, para inculcarlo metódicamente a los mismos; pues sólo ellos, como jefes inmediatos, pueden exigir y hacer que el soldado cumpla exactamente con sus deberes y obligaciones indeclinables, a la par que procure que el soldado no caiga en el olvido de éstos ni de la instrucción recibida.

Conformes, pues, en la importancia capital de un buen cuadro de clases para la pronta y eficaz preparación del soldado para la guerra.

EL BRIGADA DE MANDO DEL SEGUNDO BATALLON DE LA 67 BRIGADA MIXTA

## Frecuentad el Hogar del Combatiente

Una cosa que nos diferencia de las hordas criminales que componen el Ejército de Franco-Hitler-Mussolini, aparte de la ferocidad y el ensañamiento, es nuestro afán de crear, en contraposición con ellos, un Ejército no sólo fuerte por su poderío y su capacidad militar, sino por su nivel de cultura.

De todos es sabido el odio que tienen a todo lo que signifique cultura. En la memoria de todos están aquellas persecuciones que se hacían en el antiguo Ejército a todo aquel a quien se cogía leyendo no ya un periódico de una organización obrera, sino un periódico de tendencia liberal. De los libros no habíamos. En los cuarteles no se conocía (cuando se conocía) otra literatura que la castrense y de tipo patriótico e imperialista. Aun hoy son contados los periódicos que, aunque llenos de mentiras, circulan por las trincheras enemigas.

Los generales rebeldes y sus aliados invasores de nuestro país basan su política de agresión y dominación en la ignorancia del pueblo. Digalo si no el rebafío italiano que ha sufrido un duro golpe en Guadalajara. Si esos hombres hubieran sabido a qué venían y qué se ventilaba en España, no hubieran dado, cuando se les interrogaba, contestaciones tan simples: «Yo no sabía nada; se me mandó venir y vine; yo me limité a obedecer», y otras por el estilo, que revelan hasta qué punto puede un hombre ser manejado por la voluntad de otro, utilizándole para sus criminales empresas.

Por esto debemos aplaudir la creación de los Hogares del Combatiente, medida acertada que, unida a la participación de comisarios de Guerra para construir un gran Ejército, nos permita sobre la marcha elevar el nivel cultural y político de nuestros heroicos soldados.

Frecuentad, pues, camaradas, el Hogar del Combatiente. Ni un analfabeto en nuestras filas.

Emplead vuestros ratos libres en adquirir esa consciencia que sea al mismo tiempo un reactivo para atacar con mayor ardor a los invasores.

Frecuentad el Hogar del Combatiente y aprended para no veros igual que esos pobres italianos que, apoyándose en su ignorancia, ha mandado Mussolini a servir de carne de cañón.

Vosotros debéis saber siempre por qué lucháis; debéis saber qué haremos después de nuestra victoria, y vosotros debéis participar en su reconstrucción.

Frecuentad el Hogar del Combatiente para ser unos auténticos soldados del Ejército de la liberación de España.

M. JIMENEZ Ayudante.

# última hora

Dice el general Miaja.—Los rebeldes de la Ciudad Universitaria, que son alrededor de 3.500, continúan totalmente sitiados por nuestras fuerzas.

El ministro de Marina y Aire proclama: «El Gobierno no acepta el control, y nadie, en nombre de nada, puede detener a nuestros barcos mercantes, cualquiera que sea su cargamento.»

Una compañía completa, después de fusilar a su jefe, se pasa a nuestras filas con armamento.—Dos moros que vigilaban por orden superior a las tropas evadidas, fueron traídos como prisioneros. Antes de conseguir su propósito se vieron precisados los soldados a reducir con las armas a los marroquíes que trataron de impedirlo.

Un audaz golpe de mano en el frente de Teruel.—Dieciocho soldados se internan treinta kilómetros en terreno enemigo y vuelan dos puentes.

La escuadra republicana asegura que la bandera española no será ultrajada mientras quede un navío a flote y un marino con vida.

Victoria en Usera.—Las tropas republicanas, al repeler un ataque del enemigo, ocupan una trinchera y un grupo de doce casas.

Los aviones facciosos rehuyen el encuentro de los aparatos leales en sus incursiones sobre Bilbao.—Nuestros pilotos consiguen derribar dos bimotores enemigos.

Tormenta sobre la casa del «duce».—Entre Mussolini y las altas esferas militares de Italia han surgido profundas divergencias. El «duce» quiere continuar su intervención en la guerra española. Y los generales le plantean este dilema: O una acción descarada o una retirada digna.

Los marinos y soldados italianos se niegan a combatir en España.—Y los alemanes logran repatriar a sus «voluntarios», pero en calidad de fiambres.

## AMA AL FUSIL COMO A TI MI MO

Sin soltar el fusil de tu recia mano, querido combatiente antifascista, lee estas cortas líneas y no las olvides, pues la práctica de las siguientes reglas son indispensables para que ese arma pueda ser útil y eficaz.

Primera. Procura aprender bien a armar y desarmar, pieza por pieza, el cerrojo, cómo se denomina cada una de ellas y el oficio que desempeña en la producción del disparo.

Segunda. En todo momento has de

tener el fusil en perfecto estado de revista; es decir, bien limpio y ligeramente engrasado. El combatiente que no hace esto es que no tiene fe en su arma.

Tercera. Examina escrupulosamente la munición, y si encuentras algún cartucho defectuoso lo eliminas, devolviéndolo a tus superiores, pues tanto los cartuchos inútiles como las vainas, después de haber sostenido un rato de fuego con el enemigo, deben ser recogidos para ser nuevamente aprovechados, ya que, naturalmente, representan una economía muy grande.

Cuarta. Cuando vayas a encañar el fusil para tirar contra el enemigo, apunta siempre al pie y centro del enemigo, procurando, claro es, hacer bien la puntería. Esta será correcta si la visual, alza, punto de mira y blanco se encuentran en un mismo plano; es decir, que el tirador tiene que hacer coincidir el punto de mira entre el alza y blanco, y por el centro precisamente y a la misma altura del alza.

Quinta. Cuando tengas el fusil dispuesto para el disparo, apóyale fuertemente contra el hombro derecho, pues si no lo haces así en un fuego muy continuado, el arma, en su pequeño retroceso, te golpeará el hombro repetidamente y terminará por hacerte daño, a la par que sería en perjuicio de la puntería por falta de firmeza y apoyo. Siempre que puedas apoya el fusil sobre un objeto cualquiera, porque así adquiere más estabilidad y oscila mucho menos.

Sexta. Tú sabes, querido combatiente, que el disparador tiene dos tiempos; ¿verdad? Pues bien: al encañar tu fusil, después de haber elegido el blanco y hecha correctamente la puntería en la forma anteriormente descrita, se hace el primer tiempo; contiene un momento la respiración para evitar el cabeceo del arma, e inmediatamente actúa con el dedo índice sobre el disparador de un modo lento y progresivo hasta que el tiro se produzca, pues si das un tirón brusco desviarás el arma y el tiro resultará erróneo.

Una perfecta aplicación de las anteriores reglas supone una economía enorme para el Estado.

El enemigo, antes se desmoraliza viendo muchas bajas que oyendo muchos tiros sin ningún resultado positivo.

Reflexiona ahora un momento, querido combatiente antifascista, y dime si no es digna de estimación un arma que puede ser tan útil y eficaz en unas buenas manos y en un buen corazón.

EL COMANDANTE DEL SEGUNDO BATALLON DE LA 67 BRIGADA MIXTA



El soldado de nuestro Ejército, siempre de cara al enemigo, avanza con alegría, valor y entusiasmo hacia la conquista de sus ideales

# Un Ejército disciplinado, con moral de victoria no encuentra obstáculos a su ofensiva. Estas cosas

# Trabucazos



Por un decreto del ex general Franco queda suprimida en territorio rebelde la festividad del Primero de Mayo.

Es una medida acertada, «generalísima». La Fiesta del Trabajo no hace falta cuando no hay trabajadores.

Radio Salamanca da lectura al decreto firmado por Franco por el cual disuelve a todos los partidos políticos de su bando, creando uno solo y una sola milicia: Falange Española Nacionalista.

Von Franco habrá de dar otra disposición suprimiendo las camisas negras y pardas, o dejarlos en camiseta.

Como consecuencia del resultado de las operaciones de Guadalajara, el «generalísimo» escribirá un libro, con el título siguiente: «Método práctico para la cría del abejorro y recolección de la rica miel de la Alcarria.» Este libro lo dedica su autor a los voluntarios y veloces italianos.

## HIGIENE DEL SOLDADO

### LOS PIOJOS

Las alambradas no señalan la línea divisoria que nos separa del enemigo. No. La guerra trae consigo un adversario emboscado, más temible quizá que ningún otro. Un Ejército puede ser derrotado sin batalla, herido sin disparos, humillado sin encuentro alguno con las tropas contrarias. ¿Cómo? Muy sencillamente: por falta de higiene.

El soldado está en las trincheras. Todo él está pendiente de vigilar los movimientos enemigos. Su aseo es descuidado. Se lava insuficientemente. No hace gran caso de su cabello, de su barba, de su traje interior. Todo esto no parece tener gran importancia. Lo interesante es la guerra, y la guerra va bien. Otro día se entra en acción, se lucha; luego llega el premio del descanso bien ganado. El soldado continúa sin dar gran importancia a su limpieza: come y bebe alegremente. Se lo merece. Está bien. La guerra le ha hecho veterano, sabe vencer y librarse de los riesgos inútiles. Únicamente hay un enemigo al que no hace resistencia. Ve su cuerpo sucio. Piensa que un día de permiso se debe aprovechar para arreglar estos asuntos. ¡Terrible descuido! Lo que no pudieron los morteros, los obuses y las bombas de Aviación, lo consigue un minúsculo animal: el piojo, los «trimotores» y «cazas», pero enemigos que sólo así deben llamarse. El soldado cae enfermo. ¿De qué? Veámos:

Los piojos son unos insectos que se alimentan a costa de nuestra sangre. Distinguiremos dos especies de ellos: uno, que vive en el cuero cabelludo, y el otro, en los pliegues de la ropa. Además de las molestias que producen los piojos con sus picaduras, pueden acarrear una enfermedad gravísima: el tifo exantemático, enfermedad infecciosa conocida en los países eslavos, y no ha habido guerra en la cual no haya aparecido esta terrible enfermedad, de consecuencias tan funestas, que llegó a diezmar los ejércitos que tomaron parte en la guerra mundial.

### ACTO SIMPATICO

En campaña, bajo un sol primaveral, con asistencia del comandante, oficiales, comisario político, delegados de compañía y tropa franca de servicio, se efectuó en la mañana del domingo 18 la entrega de un premio en metálico a los soldados Evaristo Fernández López y Pedro Sanz García, de la 67 Brigada, tercer batallón, tercera compañía, por la serenidad y valentía demostradas en una de las acciones libradas en este sector, castigando al enemigo con bombas de mano, y, muy cerca de él, tener que estarse tendidos durante el día hasta de noche, que regresaron a nuestras trincheras, sin otra novedad que un poco más de hambre.

Dirigió a los reunidos unas palabras el capitán de los agasajados, enalteciendo su comportamiento, poniéndoles como ejemplo y exhortando a todos a cumplir con su deber dentro de la más férrea disciplina.

El comisario político habló felicitándoles, haciendo constar que de nuestra fuerte disciplina y nuestro sacrificio dependerá la rapidez de nuestro triunfo.

Con los plácemes de jefes y compañeros terminó este sencillo acto, lleno de fraternal emoción.

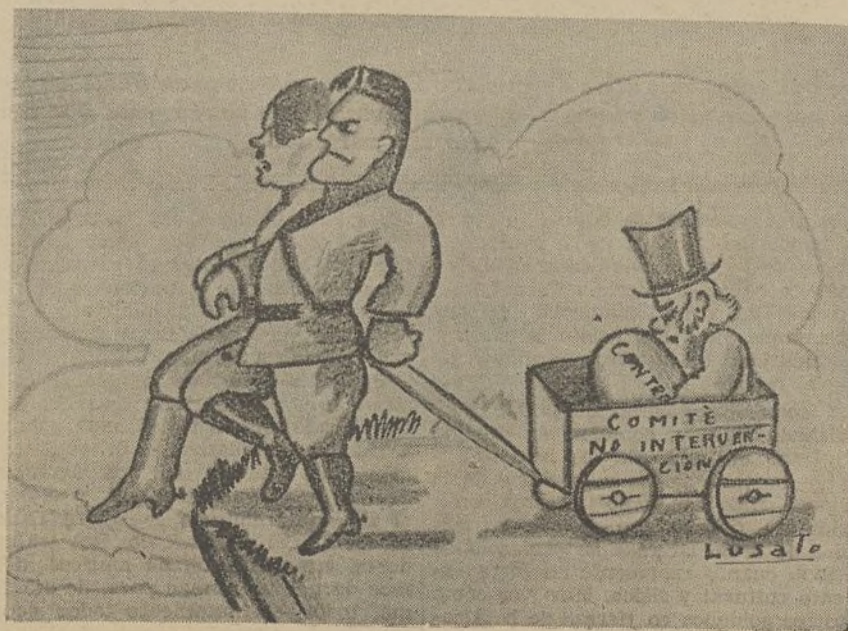
CORRESPONSAL

El tifo exantemático se puede propagar por simple contacto. Es decir, fácilmente puede trasladarse el piojo de unos a otros, eligiendo sobre todo los cuerpos y vestidos sucios. Esta enfermedad aumenta por la suciedad, el hacinamiento, la fatiga y la presencia de otras epidemias.

Los modos de evitar el tifo exantemático consisten: en el aislamiento de los enfermos, la desinfección y desinsección (despiojamiento), la aireación y limpieza de los aposentos, y la conveniente higiene de los pacientes en su piel y cabello, constituyen urgentes medidas de primer orden. La experiencia de la guerra de 1914, sobre todo en los Balcanes, enseña la importancia que tienen estas reglas higiénicas, desconocidas en la antigüedad, cuando fatalmente el soldado estaba condenado a padecer esta enfermedad, que al presente está en nuestras manos y en el agua el remediarla. Por todo ello, el soldado no debe bromear ante la presencia del piojo, enemigo de todo Ejército, como el espía, la Aviación o la Artillería adversarias.

No echéis en olvido, compañeros, que nuestro Ejército cuenta con gabinetes de desinfección y de despiojamiento; que cuando queráis cambiar vuestras ropas por otras limpias, no tenéis que hacer sino acudir a las formidables salas de desinfección con que contamos. Hacedlo. No sólo porque el hombre debe gustar los placeres que produce el aseo, sino que también debemos realizarlo en defensa de nuestra causa, que precisa un Ejército como el actual, sano y limpio, y no unas tropas piojosas, sucias, enfermas, que antes de cualquier batalla ya están vencidas por incomprendibles en su cuerpo y en su ropa.

### EL DELEGADO DE SANIDAD DEL SEGUNDO BATALLON DE LA 67 BRIGADA MIXTA



DE FRENTE... MARCHEN

## ¡Llor al primer Batallón!

Glorioso Batallón primero de la 36 Brigada:

mi saludo más sincero, ¡héroes de las barricadas!, que abandonasteis la tierra para vosotros sagrada, y empuñasteis el fusil para aplastar—un mañana—al fascismo—nombre vil—, a costa de sangre hermana.

Mi homenaje más modesto a vuestros pechos de acero, que con vuestro altivo gesto oponéis al bandolero que dirige esa manada de verdaderos corderos contra nuestra patria amada.

¡Luchadores extremeños que defendéis a Madrid! Os habla un buen madrileño con el que vos convivís.

¡Seguid como hasta la fecha defendiendo a mi Madrid, pueblo sin ninguna tacha de fascista, ni de vil!

¡Salud, Batallón "Nosotros", cantera de luchadores!

Que algún día, entre vosotros, deposite algunas flores para el soldado extremeño que a mi pueblo defendió con gran arrojo y empeño.

C. REBOLLO

### GOYA



Goya

Copia hecha por el soldado F. García en un rato de descanso evocando la figura del genial aragonés que interpretó la escena de los fusilamientos del Dos de Mayo y que de vivir ahora sería el pintor del pueblo en esta gesta heroica de la independencia de España

# tribuna del COMISARIO

EXPERIENCIAS

## NECESIDAD DE UN EJERCITO REGULAR

Si contemplamos el pasado y retrotraemos nuestro pensamiento a su recuerdo, deteniéndonos en los primeros momentos de nuestra lucha—y de la vuestra, ¡Europa!—, fácilmente advertiremos la transformación habida en ambos Ejércitos beligerantes.

Al principio, cuando el pueblo fué sorprendido por el movimiento militar, que pretendía ahogar la libertad de las masas trabajadoras, salimos a la calle sin armas, sin otros elementos de ataque y de defensa que el entusiasmo. Eran momentos dramáticos como ninguno de nuestra historia. ¿Adónde íbamos? A defender nuestros derechos y los de nuestros hijos. ¿Con qué los defendíamos? Con nada. Mejor dicho, con todo. Ibamos dispuestos a morir. Y la muerte sólo abandona a quienes se acercan a ella. El calor era asfixiante. Nadie lo sentíamos. La lividez de nuestros rostros mostraban esa emoción propia de las grandes creaciones, ya sean de arte, de filosofía o de la guerra. El tibia frío de la inspiración acariciaba a todo un pueblo. Aquellos instantes decisivos los ganó nuestra voluntad. Madrid estaba salvado; Barcelona y Valencia, también.

Pero las cosas cambian. El enemigo nos ataca por el Sur. Era necesario resistir y ganar ese tiempo que más tarde nos había de dar la victoria. Lentamente nos vamos transformando. Dejamos de ser obreros, campesinos, estudiantes, para convertirnos en milicianos. Así resulta que aquella masa sin dirección militar se modifica en Milicias populares, a cuyos mandos ascienden los compañeros que en la lucha van demostrando su valor y su capacidad militar.

El enemigo tampoco duerme. Conoce sus primeras derrotas. Ya va sabiendo de su impotencia para vencer a todo un pueblo en armas, resueltamente dispuesto a verter su sangre en amparo de la libertad y de la justicia. ¿Qué sucede entonces? ¿Se rinden los sublevados? No. Acuden más allá de nuestras

fronteras en demanda de apoyo. Su súplica debió ser angustiosa, desesperada. Y encuentran la protección que no piden, imploran. Nuestra patria es rica, y por ello bien vale la pena de pretender conquistarla. Piensan que nuestras abundantes materias primas pueden ser la solución para los problemas interiores de los Estados protectores o aliados. Esto cambió radicalmente la naturaleza de nuestra guerra. De momento no nos era dable vencer al enemigo, "en su mayoría alemanes e italianos". Nos encontramos de pronto frente a frente con un Ejército disciplinado, ensayado para la guerra, dotado de abundante material y dueño de una táctica nueva para nosotros. Nada nos arredra. En marcha, en plena guerra, caemos en la cuenta que no tenemos el Ejército adecuado. Hay que hacerlo. Y se hace. Las ya legendarias y heroicas Milicias se cambian en soldados. ¿Necesitamos disciplina? ¿Sí? Pues nosotros nos la imponemos. ¿Se precisa material bélico? Se adquiere o se conquista. El milagro se ha producido. ¿Dónde? A las puertas mismas de Madrid, en cuyos arrabales nuestro Ejército para en seco el confiado avance de las tropas extranjeras. Y así contamos, al presente, con un Ejército regular superior al del enemigo, con la confianza absoluta en los mandos, con disciplina, abnegación y táctica de guerra que nuestros jefes disponen.

Ahora que nuestro Ejército tiene estas características, pensemos en la victoria, que pronto llegará con nuestro grandioso triunfo; pero no olvidéis nunca que es preciso que el soldado siga luchando con gran coraje y tesón, como hasta ahora lo ha hecho, y continúe acatando las órdenes de sus jefes con el respeto y sumisión que nuestra causa merece.

COMISARIO DE GUERRA DEL SEGUNDO BATALLON DE LA 67 BRIGADA MIXTA

## Cuidemos nuestro cuerpo

Debemos dedicar parte de nuestro trabajo a fortalecer nuestro cuerpo para que, en un momento dado, dé de sí el esfuerzo máximo que pueda rendir.

Se comprende bien que en las circunstancias actuales no se puede formar un plan completo de educación física, pero sí es verdad que tanto las Brigadas que en situación de reserva residen en Madrid como las que están en frentes tranquilos (valga la palabra), pueden hacer algo para salir de la inactividad física, en la que casi todos nos encontramos.

Todos sabemos que la instrucción militar requiere muchas horas de trabajo al cabo del día, y que la educación cultural del combatiente debe estar bien atendida; pero como todos debemos sacrificarnos por nuestro bien común, no debemos olvidar la educación física y dedicarla alguna atención.

Un Ejército que alcance la máxima instrucción en estas tres ramas será el que se acerque más al ideal de perfección que procuramos conseguir.

Podemos dedicar muy bien todos los días una hora o tres cuartos de hora al desarrollo físico y a conservar o adquirir la agilidad necesaria en todo momento, y ahora mucho más imprescindible.

No se va a tratar, como antes dije, de un plan o método gimnástico perfecto; pero sí podemos seleccionar algunos ejercicios importantes que por sí solos son capaces de sacar a nuestros músculos del estado de letargo en que se encuentran.

Podemos practicar con frecuencia el salto y la carrera, que tienen la doble misión de desarrollar las piernas y de servirnos en caso de ataque. Por otro lado, los lanzamientos de disco y jabalina desarrollarán los brazos y nos prepararán para lanzar bombas. Todo esto, combinado con algunos ejercicios de flexión de brazos, piernas y cuerpo, nos dan una preparación suficiente por ahora, no olvidando que al terminar cada movimiento o serie de movimientos hemos de hacer frecuentes ejercicios respiratorios que den a nuestros pechos la capacidad necesaria y suficiente para resistir en un caso determinado cualquier acto o trabajo duro, que sin esta preparación pudiera rendirnos fácilmente.

Y para que todos nos afanemos, podemos organizar pequeños concursos atléticos entre nuestros batallones y nuestras brigadas, logrando así que cada individuo y cada batallón tiendan a superarse con el noble fin de ser los mejor preparados.

En algunos batallones se hace algo de esto; procuremos, pues, se haga lo mejor posible en todas las Brigadas de nuestra División.

CORRESPONSAL DE CULTURA Y PRENSA DE LA 67 BRIGADA MIXTA

es consciente y culto y sabe por qué lucha, des las tiene el nuevo Ejército de la República



**Soldado: El Comisario de Guerra es el timonel que conduce el Ejército, obedece sus órdenes que siempre van encaminadas a hacerte agradable la campaña y conseguir la victoria**

## CANTO... Acto homenaje al primer Batallón de la 36 Brigada Mixta

Días de gloria y triunfo vive la gran España antifascista: en el campo de batalla, en la fábrica, en el taller..., por todos los ámbitos de la leal tierra española se aspira el mismo perfume. La primavera ha derramado toda la potencia de su vida en nuestros hombres y nuestras mujeres, para, con el ritmo del bombardeo, el martillo, la palabra o la pluma, vencer al espíritu imperialista de hombres medievales, que pretenden revivir épocas de oprobio y miserias no ya en España, sino en el mundo entero.

¡Camaradas luchadores, nunca como ahora nos hemos sentido tan orgullosos de sabernos hermanas de vosotros, Aquiles invencibles que lucháis en defensa de la Humanidad que gime por hambre de justicia y sed de libertad y de paz!

Vosotros escribís la página más bella de nuestra historia, de la Historia Universal, que, como siempre, la escribe lo genuinamente español, la solera de España; el alma enraizada con lo sublime. La España que escribe "Quijotes", pinta los vicios de las dinastías reales; «Caprichos» llenos de tesoros y místicos que son realidades humanas.

Así es nuestro espíritu de grandioso; así sabe elevarse y comprender los momentos.

Nosotros, los que representamos lo inmortal de España, hemos sabido ensamblarnos con la hora universal en que viven todos los pueblos, y con un estoicismo socrático hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hemos formado la barricada humana contra lo caduco, lo mísero y viejo. ¡Qué importa el sacrificio cuando se defiende un porvenir lleno de luces y de glorias para nuestros hijos! ¡Qué importa la muerte si nuestras generaciones venideras gozarán de pan, cultura y paz! Sigamos, pues, cada uno cumpliendo su deber; éstos, en las filas de batalla, o sobre la máquina, o sobre el yunque; aquéllos, en el trigal; y aquéllas..., velando con manos y palabras cariñosas por los hijos de todos, para borrar de sus inocentes miradas el pánico que esta guerra les causa, y que, no obstante, los va a liberar del yugo en que nosotros, padres, hemos vivido.

La primavera nos trae perfumes de triunfo; aspirémoslos con fuerza.

¡Todas las rosas de la vida cantan: Victoria, victoria, victoria...!

RAFAELA

## Soldado: A conseguir tu puesto

Soldado que luchas en las trincheras contra el fascismo internacional: Pienso que tu trabajo nunca es excesivo, como tampoco debe ser de extenuación, pues tu constancia y tu tesón en la lucha deben ser tan amplias y con tanto entusiasmo como la Historia de España por la que los traidores se levantaron contra un pueblo tan noble que nunca les privó de vicios personales, como tampoco sacrificó sus egoísmos de grandes poderes, quieren arrancarnos ese puesto en una historia que dejaría de ser española por su baja traición a la tierra que les vio nacer y les dio todas las comodidades que le podían dar al más deshonrado de los seres humanos.

Este puesto te pertenece, camarada, porque tú eres el que tienes honor. Tú eres el que sacrificaste tu vida en las propias entrañas de la tierra. Tú eres el que les dabas a ellos las riquezas que no supieron emplear por malos españoles, que prefirieron venderse como mujeres prostitutas al que mejor lo supiera explotar, en vez de dar la vida a su patria.

Por eso, soldado, tienes que ser constante en tu trabajo; tienes que mejorar tu trincheras, tu cultura general. Tu entusiasmo no debe tener límites para ser un hombre de honor, un hombre que no

se vende, tan mísera como lo fué la venta de esa carne corrompida que nunca pudo tener naturaleza, porque nunca supieron lo que fué el trabajo. Tan sólo conocieron el vicio, que les conducía al desgaste de sus propias energías.

Ese no es el puesto de nuestro Ejército. Nosotros tenemos que conseguir victorias porque nos sacrificamos por nuestra patria. Porque tenemos conciencia y tenemos honor, que ellos nunca lo tuvieron, aun siendo éstas unas de sus más sagradas tradiciones.

¡Soldado! A tu puesto en la Historia, a tu puesto de ciudadano, que no lo puede atropellar ese monstruo mundial que nos quiere dominar, porque a nosotros no nos dominan los invasores; tan sólo nos dominan los hombres que se sacrifican por nuestra patria y por nuestro ideal.

T. SACHA

## UN RUEGO

En todas las brigadas y batallones de esta División, así como en las respectivas compañías de estos últimos, han sido nombrados unos delegados y corresponsales de Cultura y Prensa; la labor de estos camaradas tiene por objeto fomentar la cultura en el Ejército popular, por cuanto constantemente se ha requerido la colaboración de todos los que posean un cierto grado de intelectualidad, y en especial, de las clases, oficiales y políticos de las diferentes unidades. Por medio de los Hogares del Combatiente que hay en todos los sectores y del peculiar particular de la tropa, se van formando bibliotecas.

Repetidas veces se ha dicho que los oficiales del Ejército popular deben ser verdaderos compañeros de los soldados, y una de las mejores pruebas que pueden dar a la tropa de ese compañerismo será instruyéndola, a la par que en las cuestiones militares, en todo lo que comprende la cultura general, pues nadie mejor que ellos puede comprender cuán necesario es para combatir al fascismo que todos los soldados de nuestro Ejército tengan un grado de cultura, aunque, por ahora, éste sea rudimentario.

Por tanto, es conveniente que tanto las clases y oficiales como los políticos de esta División pongan interés en la campaña emprendida en pro de la cultura, persuadiendo a sus soldados de la obligación que tienen de aprender, por lo menos, la primera enseñanza, y también colaborando en los periódicos murales de sus compañías, en los de las Brigadas y en VALOR, órgano de nuestra División, el cual hemos de procurar por todos los medios sea ejemplo para los periódicos de otras unidades.

Rafael PERIBÁÑEZ

Con una enorme concurrencia se celebró el día 21 un gran acto en homenaje al primer batallón de la 36 Brigada Mixta. A él asistieron, entre otras queridas personas de nuestro Ejército popular, el comandante jefe de la Brigada, López; el comisario de la Brigada, Poveda; el comandante del tercer batallón, Napoleón, y, representando al batallón homenajeado, su comandante, camarada Montero, y su comisario, camarada Casado.

El acto dió comienzo con unas palabras de un camarada del Hogar del Combatiente, organizador del acto, quien explicó su significado.

A continuación hizo uso de la palabra el comandante jefe de la Brigada, camarada López, quien dedicó un canto a los batalladores extremeños, los cuales—dijo—han sido y son un formidable baluarte de la defensa de Madrid. «Soldados extremeños—añadió—: muy pron-

pular. A continuación explicó la actitud de ciertos países en relación con el conflicto español, destacando la brillante actitud de Méjico, quien—dijo—en una reunión de los trabajadores de todos los países llamó la atención de los trabajadores británicos, quienes, en vez de enviar ambulancias a España, debían mandar armas, para evitar de este modo que tales ambulancias fuesen utilizadas.

También destacó la combatividad del primer batallón, el cual irá donde los altos mandos le ordenen. Estamos preparándonos—añadió—para cuando llegue el momento ganar la guerra y saber después administrar la victoria.

Terminó con vivas a la 36 Brigada, al Ejército popular y al batallón «Nosotros».

A continuación ocupó la tribuna el comandante del tercer batallón de la 36 Brigada, camarada Napoleón, quien dirigió fuertes ataques al fascismo de



Los valientes soldados de nuestro Ejército son en gran parte obreros del campo; ellos saben bien que defienden su tierra, que por derecho propio les pertenece

to estaremos en Extremadura, que será del pueblo laborioso y de la República. Espero de vosotros que estéis en disposición de ganar la guerra.» Terminó expresando su firme convicción de que venceremos, pues nos asiste la razón y la solidaridad de nuestros hermanos de todo el mundo.

El comisario general de la Brigada, camarada Poveda, comenzó su oración dirigiendo un saludo a los homenajeados en nombre de los comisarios de la Brigada. Hizo ver cómo nuestros comisarios trabajan en pro de que los soldados de la 36 Brigada se perfeccionen en todo cuanto represente su fortalecimiento cultural y físico. Hizo ver cómo nuestros soldados en tierras de la Alcarria llegó un momento en que se hallaban extenuados. «Y yo quiero—dijo—que vosotros, el día que nos toque avanzar, no tropecéis con ese inconveniente; o sea, que la única forma de evitarlo es, en los momentos en que permanecemos inactivos en el aspecto bélico, practicando el deporte. Queremos que vosotros, al atacar, vayáis ágiles.

Destacó la disposición en que se hallan los comisarios para ofrecer a los soldados todo lo que para ellos represente un beneficio.

Seguidamente pasó a hablar el comisario del primer batallón, camarada Víctor Casado, el cual dirigió un saludo a todos los soldados del Ejército po-

Mussolini. Aludió a las jornadas de la Sierra, y dijo que hoy, como entonces, tenemos que derrotar al enemigo para hacer de España la nación de los trabajadores. Terminó afirmando que Mussolini no verá satisfechos sus apetitos con relación a España.

Por último, usó de la palabra el capitán mayor del primer batallón, Martín Casado, quien dedicó unas palabras a todos los combatientes, llenas de emoción. Se extendió en consideraciones acerca de la guerra actual, y dijo que el día que amanezca con el resplandor de nuestra victoria, todos los trabajadores, sin distinción de matices, debemos darnos un abrazo para, de esa forma, todos, absolutamente todos, cooperar en el engrandecimiento de España.

Dirigió un saludo al Gobierno del Frente Popular, el cual nos llevará al triunfo.

Hizo el resumen de los discursos un camarada del Hogar del Combatiente. A continuación comenzó el festival, en el que actuaron artistas tan queridos por nuestros bravos soldados, como Pompo y Thedy y familia, Abelardini y Antonio, Pilarín Martín, hermanas Brasil y otros.

Tanto al comenzar el acto como a su terminación, el público, en pie, escuchó las notas del himno nacional y de la Internacional.

C. REBOLLO

## LA BANDERA ESCOLAR DE HOY

El fusil y el libro forman hoy la bandera escolar.

Son dos elementos antagónicos, en los que uno parece excluir irremediablemente al otro. El fusil, símbolo de la guerra, de la barbarie humana; el libro, exponente de la cultura. El antagonismo es terrible: uno u otro tiene que acabar con el contrario.

Esto es lo que hubiéramos pensado antes de estallar la guerra que desgarró nuestro suelo.

Ahora, no. Ahora, el libro y el fusil se hermanan, se unen, se funden. El carácter de nuestra guerra es el que produce este fenómeno. Si en esta lucha defendemos, junto a la libertad e independencia de España, la cultura, tendremos explicado todo.

El fusil, que para los que amamos la paz es un instrumento odioso, hoy tiene un carácter de libertad, de independencia, de cultura, porque éste es el carácter de lo que defendemos en la contienda. El fusil es el elemento material que contribuirá a lograr lo que anhelamos.

El libro es el otro gran medio de combate. Es nuestra arma moral. Es el arma que enseñará a odiar la guerra, que formará hombres cultos y pacifistas. Es un arma de guerra a la guerra: he ahí su superioridad.

Mas si hoy el libro se hermana, se funde con el fusil, el mismo día en que termine la guerra, libro y fusil lucharán a muerte. Parece que veo la lucha. El fusil disparará de un modo terrible sobre su adversario. El libro, en cambio, no disparará, no podrá agujerear al fusil con sus impactos. Pero recibirá los de aquel impasible. No le rozarán siquiera. Es que él habrá dirigido sus disparos con anterioridad a los hombres. Habrá dirigido sus disparos—odio a la guerra, creación de un espíritu pacifista y de fraternidad universal—, que habrán hecho blanco. Entonces, el fusil, abatido (porque tiene alma) de repente, cae vencido...

Nuestra bandera estudiantil se modificará...

COLABORACION F. U. E. MADRID

## Galicia bajo el yugo fascista de Franco y sus secuaces

Ante los criminales marroques, alemanes e italianos que quieren invadir nuestra amada España, mandados por un puñado de jefes traidores sin corazón, sin dignidad y sin patriotismo, está el traidor Franco.

Franco: Miserable, indigno de andar por el mundo civilizado, nuestra amada Galicia te odia; nosotros los galiegos te estrangularemos con nuestros fuertes puños, y tus mercenarios, en los montes de Galicia, serán pasto de las llamas. Y los barcos piratas cargados de miserables extranjeros también se estrellarán en las costas gallegas para ser pasto de los tiburones.

Sin embargo, a ti te odian, te repugnan por asesino y cobarde. Qué, ¿querías tenernos aún más tiempo bajo tu yugo, más harapientos y más llenos de miseria? ¡No! Ni Mussolini, ni Queipo ni tú, y es más, ni nadie, lo conseguirán.

Nosotros los galiegos ayudaremos a nuestros hermanos de toda España a reconquistar el último pueblo que esté en tu poder, a reconquistar nuestra querida España, que nos pertenece, palmo a palmo y sin retroceder un solo paso, porque, como lo estás viendo, el pueblo español es y será la admiración del mundo entero.

Y termino diciéndote que no eres digno de ser galiego, ni Galicia te reconocerá como hijo suyo, sino como un alma de buitres, traidor y felón a tu patria.

Manuel ANÓN ANÓS

Prensa Obrera, Alfonso XI, 4.—Madrid.



He aquí el sello de nuestra División, obra del camarada Cid, dedicado a fomentar nuestra cultura; pronto se pondrá a la venta y todos nosotros debemos adquirirlo para la mejor organización de la Enseñanza y para que no quede en nuestras filas ningún soldado ANALFABETO